

## UNDECIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

## EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun san Marcos (vii, 31-37).

En áquel tiempo, Jesus dejó el pais de Tiro, atravesó la Decapolis, y fué por Sidon hacia el mar de Galilea. Entonces se le condujo un hombre sordo y mudo, y se le suplicó que le tocára con las manos. Jesus, sacandole de la multitud y cogiendole á parte, le puso los dedos en los oidos, y saliva en la lengua; despues, levantando los ojos al cielo, suspiró, y dijo: *Ephphetha*, es decir, abrid. Al instante sus oidos se abrieron, su lengua se desató, y habló distintamente. Jesus le próhibió el hablar de ello á nadie; pero más él lo prohibia, más lo publicaban, y, en su admiracion, decian: Há hecho bien todas las cosas, hace oír á los sordos y hablar á los mudos.

*Sequentia sancti Evangelii secundum Marcum* (vii, 31-37).

In illo tempore: Exiens de finibus Tyri, venit per Sydonem ad mare Galilææ, inter medios fines Decapoleos. Et adducunt ei surdum et mutum; et deprecabantur eum, ut imponat illi manum. Et apprehendens eum de turba seorsim, misit digitos suos in auriculas ejus, et exspuens, tetigit linguaam ejus. Et suspirans in cælum, ingemuit et ait illi: Ephphetha, quod est, adaperire. Et statim apertæ sunt aures ejus, et solutum est vinculum linguæ ejus, et loquebatur recte. Et præcepit illis, ne cui dicerent: Quanto autem eis præcipiebat, tanto plus prædicabant. Et eo amplius admirabantur, dicentes: Bene omnia fecit, et surdos fecit audire, et mutos loqui.

## Primera instruccion.

DE LOS QUE LLEVAN EL SORDO-MUDO A JESUS.

I. Le llevan à Jesus. — II. Suplican por él.

Fué, segun se créé, hacia el mes de Mayo del tercer año de la predicación del Salvador, cuándo sucedió el suceso milagroso que nos refiere el Evangelio, cuya lectura acabo de dáros. Despues del milagro de la resurrección de la viuda de Naím, Nuestro Señor habia ido á hacer una escursión évangélica por los alrededores de Tiro; y es á la vuelta de la misma, que hizo pasando por Sidon y por la Decapolis, que se le llevó, para que lo curára, un hombre aflijido por la doble enfermedad de la sordera y de la mudez <sup>1</sup>. Esta cura

1. *Jesus dejando los confines de Tiro, fué á Sidon, cerca del mar de Galilea, pasando por la Decapolis.* Estas palabras nos hacen conocer una particularidad de la vida de Jesucristo, que no está esplicada por el Evangelio. Una profunda oscuridad cubre este viaje de Jesus á la Fenicia. Habia ido, cómo el contesto parece indicarlo, para sustraers á las ovaciones de los habitantes de Naim, á causa del gran milagro que acababa de hacer, Luc. vii, 41, ó bien para huir de alguna nueva persecucion más violenta de los fariseos? Quería seguir las huellas de su más grande profeta, Elias, que, él tambien, habia ido á Sarepta, en el pais de Sidon, ó solamente á bendecir con su divina presencia estas comarcas paganas y probar las almas de sus habitantes con relacion al Evangelio? Los Evangelistas se callan acerca de esto. Séa de ello lo que fué, parece que Jesus no encontró las disposiciones de estos pueblos demasiado alejadas del beneficio de la salvacion, puesto que, poco despues de su regreso, decia á los habitantes de Betsaida y de Corozaim: *Desgraciados vosotros! Si Tiro y Sidon hubieran visto las maravillas de que sois testigos hace tiempo como habrian hecho penitencia con el sayal y ceniza!* Mat. xi, 21. — Sabemos, ademas, que Jesus señaló su presencia en estos lugares por un gran prodigio. Quién no conoce esta tierna historia de la mujer de Canaán, que no cesó de seguir á Jesus en su ca-

que se le pedia, el Salvador la acordó, y habrá gran provecho para nosotros en meditarla. Pero la conducta de las personas que lleva-

mino, dirigiendole sus suplicas, hasta que hubo obtenido de él la curacion de su hija poseida por el demonio? Fué á consecuencia de este milagro y para ocultarse, sin duda, á las aclamaciones de estos pueblos reconocidos, que Jesus volvió al momento *por Sidon, cerca del mar de Galilea, pasando por la Decapolis*. Así volvió él, dice el sabio doctor Sepp, por los limites de los Gentiles, ó la Galilea superior, atravesando el monte Libano. Y después de haber tocado en este viaje la Cana de los de Sidon, después á Hebron, se dirigió de allí hacia su residencia habitual, cerca del lago de Genezaret (Daumas, *La letra y el espíritu de los Evangelios*, und. dom. desp. de Pentec. n° 2). — *Jesus dejando el pais de Tiro, fue por Sidon hacia el mar de Galilea, atravesando el pais de la Decapolis. Entonces se le llevó un sordo-mudo, y se le suplicó que lo tocara*. Vemos con frecuencia á los Evangelistas, refiriendo los milagros del Salvador, señalar los lugares en donde se hicieron. Esta atención, de su parte, es una garantía de su sinceridad. Estos escritores sagrados, escepto San Juan, publicaban la vida de su Maestro muy pocos años después que ella hubiese terminado; un gran numero de testigos oculares existian, y la comprobacion de los hechos era entonces muy facil. Al cabo de diez ó doce años, los habitantes de la Decapolis podian muy bien acordarse si era verdad que en esta época Jesucristo hubiese curado entre ellos á un sordo-mudo; los de otros países podian facilmente ir á cerciorarse. Indicando el lugar del milagro, san Marcos facilita las informaciones y las provocaba; daba á los enemigos del Cristianismo, tan numerosos como encarnizados, un arma victoriosa, si su relato no se hubiera encontrado verdadero. El y sus colegas se hubieran atrevido á esponerse á un mentis, cuya prueba hubiese sido tan facil y las consecuencias tan terribles para ellos? Suponiendoles bastante insensatos para incurrir en estos riesgos, se creerá tambien á sus adversarios bastante ineptos para no aprovecharse de su estravagancia? El Evangelio hubiera encontrado el menor credito si uno solo de los hechos evangelicos hubiéese podido ser demostrado falso? Es en el tiempo en que Jesucristo acababa de hacer sus milagros, en la comarca en donde los habia hecho, que el Cristianismo ha nacido. Se quiere que los primeros cristianos lo hayan sido con peligro de su vida, sin creer los milagros? Se quiere que ellos los hayan creído sin haber comprobado

ron el sordo-mudo á Jesus me parece contener igualmente utiles lecciones. Es porque quiero detenerme hoy en este asunto. Vámos,

la realidad? Se quiere que no hayan tenido medios para asegurarse? Entre estos absurdos, dejamos la eleccion á la incredulidad. (De La Luzerne. *Esplic. de los Evangelios*. 11 dom. desp. de Pentecos.). — *Jesus dejó los confines de Tiro, y fué por Sidon, cerca de la mar de la Galilea, pasando por medio del pais de Decapolis*. — De cómo *todo lo que está escrito, es para nuestra instruccion*, Rom, xv, 4, en las palabras las más sencillas de la Escritura podemos encontrar algunas veces las más importantes verdades; el Hijo de Dios que deja la Judea para ir á hacer un milagro entre los Gentiles, y que enseguida abandona los confines de Tiro, pasa por Sidon, atraviesa el pais de Decapolis, para ir cerca del mar de Galilea á hacer otro, nos representa cómo su religion há sido recibida sucesivamente por todos los lugares del mundo, sin que podamos dar otra razon, porqué la fé es dada á unos, y quitada á otros, sinó que él es el dueño de los dones; así vemos que estos santos lugares, regados por la sangre de un Dios, y que fueron la cuna de su religion, son entregados al enemigo del nombre cristiano; que Roma, esta ciudad insolente, que fué el centro de la idolatria y de la supersticion, es la madre de los fieles; que tres reinos separados de nosotros por la mar solamente, que han suministrado antiguamente tantos doctores y martires á la iglesia, están hoy entregadas á una infinidad de errores diferentes; que por el cuidado de piadosos eclesiasticos y de santos religiosos, que hacen revivir en nuestros dias el celo y fervor de los apóstoles, la luz de la verdad comienza á brillar en países que habian siempre estado cubiertos por las tinieblas de la idolatria. Gran motivo de alegria, y justo temor al propio tiempo, por el buen uso que estos pueblos barbaros hacen de la fé, y por la manera pagana cómo nosotros vivimos, *el Sol de justicia*, Malach. iv, 2, no se oculta para nosotros, cuando para ellos se levanta; y *que el reino de Dios no nos sea quitado para darlo á una nacion que dé frutos*. Mat. xxi, 43. Lo que decimos de la religion de Jesucristo en general, podemos decirlo tambien del misterio incomprensible de la gracia respecto de los particulares. Quién puede decir porqué este, que habia nacido en las tinieblas de la heregia, es de pronto iluminado por las luces de la fé; áquel, que la antorcha de la verdad habia preparado, cae en el abismo del error; porqué el uno de la más elevada santidad se precipita en el

pues á considerar : en primer lugar, la acción de estas personas conduciendo á Jesus el sordo-mudo ; en segundo lugar, su suplica

abismo del pecado, el otro abandona el camino de la iniquidad para andar por el de la virtud? No busquemos el esplicarnos un misterio superior á la razon, y contentemosnos con esclamar con el Apostol, *Oh! profundidad de los tesoros de la sabiduria y de la ciencia de Dios! cómo sus juicios son impenetrables, y sus caminos incomprensibles!* Rom. xi, 33. Pero para venir á una instruccion que pueda servir igualmente á los que poséen la gracia del Señor, y á los que están privados de ella, el Hijo de Dios que abandona la Judea para irse á los confines de Tiro y de Sidon, y que enseguida deja los confines de Tiro y de Sidon para volver á Galilea, nos enseña con que fidelidad los unos deben conservar la gracia cuando la tienen, y en que disposicion los otros deben estar para recibirla cuando no la tienen. — Es un punto decidido en el santo concilio de Trento, que « Dios no abandona jamás á los que há justificado una vez por la gracia, si él no es por ellos abandonado el primero ». Pues nosotros le abandonamos de dos maneras diferentes. Porque unas veces, arrebatados por la violencia de nuestra pasion, le arrojamos de nuestro corazon por un pecado mortal que cometemos de pronto; y otras veces, poco fieles para obrar con el talento que nos está confiado, menospreciando hacer todo el bien, y evitando todo el mal que podemos, perdemos su gracia, poco á poco, segun esta sentencia del Sabio : *Qui spernit modica, paulatim decidet.* Eccli. xix, 1. Qué hacer, pues, para conservarla seguramente? Dos cosas : la primera es tener un grande horror del pecado, representandonos sin cesar la pena eterna que le está preparada, *acordandonos en todas nuestras acciones de nuestro ultimo fin, y desde entonces no pecarémos nunca,* dice el Ecclesiastes, c. vii, 40; es decir que, con tal que la idea de la muerte y de infierno esté presente en nuestro espiritu, ella será capaz de amortiguar el fuego de nuestras pasiones, y de hacernos sacrificar las locas alegrías y los vanos placeres de esta vida, para ponernos en estado de merecer la felicidad y de evitar los suplicios del otro. El segundo medio del cuál debemos servirnos para conservar la gracia, es el hacerla aprovechar más y más; puesto que es sin dificultad que de no avanzar en la virtud, es retroceder, y que cesar de sér bueno, es no hacer sus esfuerzos para llegar á sér mejor; de donde se sigue que todo cristiano, segun la espresion de la Escritura, Isa. xxv, 11, debe sér cómo un hombre que nada en la corriente, que es arrastrado

á Jesus para que le curáse <sup>1</sup>. Es eso lo que el Evangelio nos enseña sobre su conducta, y lo que vá á suministrarnos la oca-

si cesa de obrar un momento, y de emplear todos sus esfuerzos para subir y avanzar más y más. — Es asi cómo podemos conservar la gracia de Dios; pero para recobrarla cuando la hemos perdido, es preciso desde luego establecer dos verdades igualmente constantes : la primera, que cuando estamos en pecado, no podemos salir de él como Dios no nos prevenga con su gracia; porque *nadie puede ir al Hijo cómo el Padre no le atraiga á él;* Joan. vi, 44; de otro modo, dice San Agustin, *Serm. De verb. Dom.*, si por nosotros mismos pudiéramos merecer la gracia, desde entonces no sería yá la gracia, y seríamos más que Dios, puesto que él no nos ha hecho más que hombres, y nosotros nos haríamos justos. El hombre se extravía, *Erravi, sicut ovis quæ perit,* pero corresponde á Dios buscarle en su extravío, *quære servum tuum.* Ps. cxviii, 176. La segunda, que nos presente él sin cesar su gracia; que somos culpables delante de él cuando la rechazamos, y que la impenitencia final es casi siempre una continuacion y un castigo del menosprecio que hemos hecho. — Deduzcámos de ahí que á fin de recobrarla cuando la hemos perdido, es preciso estar siempre atentos, para abrirle cuando ella llama, la puerta de nuestro corazon : Apoc. iii, 20 : pues esta enfermedad, esta perdida de bien, esta desgracia, estos remordimientos, estos disgustos interiores son los impulsos de la gracia de Dios; es, por decirlo asi, un chispa de un fuego divino que quiere escitar en nosotros *para iluminar nuestras tinieblas,* Psal. xvii, 29, y para calentar nuestro corazon; si somos bastante desgraciados para apagar esta luz que comienza á brillar, esperémos caer en el funesto estado del cuál este hombre sordo-mudo es la imagen y la figura. (Monmorel, *Hom. undec. sem. desp. de Pentecos. Domingo.*).

1. Hay en estas buenas gentes muchas virtudes que imitar por nosotros : su fé, su caridad, su oracion. Es un efecto de su fé estar persuadidos que el Salvador puede volver la salud á este hombre por el solo toque con su mano. Es tambien un efecto de su caridad el tener cuidado de este pobre enfermo que no podia ni oír ni hablar para pedir él mismo su curacion, presentarle al medico celestial, que solo lo podia curar. La fuerza de su oracion aparece en lo que ellos obtienen tan facilmente lo que han pedido con tanta confianza. (Floriot, *Hom. 11. dom. despues de Pentec.*).

sión, para reflexiones tan interesantes como instructivas <sup>1</sup>.

1. I. A Christo disce : 1º Indefessum benefaciendi studium. 2º Charitatem. 3º Humilitatem. — II. A turbis disce : 1º Charitatem fraternam. 2º Gratitude. 3º Laudare Deum in operibus suis. — III. A surdo et muto disce : 1º Aperire oculos. 2º Aures. 3º Os. 4º Mancam. 5º Nares (Faber, Op. conc. dom. 11, despues de Pentec. conc. 9). — Lecciones que debemos sacar de las circunstancias de la cura del sordo mudo. — Estas circunstancias son : I. *La persona del sordo-mudo* : El nos ofrece la imagen del hombre en el estado de naturaleza. 1. Del mismo que el sordo-mudo es *excluido* de la sociedad de los hijos de Dios... 2. Es *sordo*; no advierte la voz del Espiritu Santo, no tiene ningun organo para las cosas divinas : *Animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei : Stultitia est illi, et non potest intelligere.* I. Cor. II, 14... Es *mudo* : está fuera de estado de hablar de los cosas santas; no puede comunicar á los demás ningun santo pensamiento, ni cantar con los fieles las alabanzas de Dios. II. *Los conductores*. El infiel, el sordo mudo espiritual tiene necesidad del socorro de los hombres para ser conducido á Jesucristo, para el conocimiento del Evangelio : *Adducunt ei surdum et mutum.* — El pecador no puede salvarse por él mismo; no puede encuentra salvacion más que en el poder y el amor de Jesus : *Non est in alio aliquo salus,* etc. Tiene necesidad de que los que conocen ya á Jesus le conduzcan hacia él. — III. *Los medios empleados por Jesus para curarle*. 1º El pecador debe ser arrancado al tumulto del mundo que no le permitia pensar en su salvacion : *Et apprehendens eum de turba scorsum.* Debe evitar los lugares y sociedades que pueden ser para él una ocasion de pecado, y seguir á Jesus en la soledad... 2º Es preciso que Jesus le toque el oido y la lengua, que le haga sentir su profunda miseria, y la necesidad que tiene del Salvador : *Misit digitos suos in auriculas ejus; et exspuens, tetigit linguam ejus.* — IV. *El suspiro de Jesus y su mirada hacia el cielo*. 1º No hay más que el poder divino que pueda dar al pecador una vida nueva : *Suspiciens in cælum.* 2º El que mira al cielo con fé, y suspira por los bienes celestes, obtendrá el socorro que necesita : *Ingemuit.* — A la poderosa palabra de Jesucristo, el más duro corazon se abre y ablanda : *Et ait illi : Ephphetha, quod est, adaperire.* Pongámos, pues, en él toda nuestra confianza. — V. *La curacion*. Cuando Jesus há tocado el corazon del pecador, este siente en él una fuerza vivificante que hace de él una criatura nueva. Sus oidos se abren á la palabra divina, sus labios se

I. — *Llevar á Jesus el sordo-mudo.* — Esta accion nos recuerda uno de nuestros principales deberes, al mismo tiempo que nos su-

entreabren para cantar alabanzas de Dios, etc... No emplea ya su lengua más que para la verdad y la justicia : *Et statim apertæ sunt aures ejus, et solutum est vinculum linguæ ejus, et loquebatur recte.* — VI. *La defensa de Jesucristo*. 1º No se debe hacer de la conversion de las almas un objeto de ostentacion y de gloria humana... En las obras apostolicas, se debe unicamente buscar la gloria de Dios, y no la de los hombres : *Et præcipit illis ne cui dicerent, quanto autem eis præcipitabat, tanto magis plus prædicabant.* (Dehaut, *El Evang. esplic.* 2, p. sec. 21). — Lecciones que nos ofrece la historia del sordo-mudo sobre los principales deberes del cristiano. Séa que consideremos : 1. *La conducta de Jesus*. Sabrémos : 1º El deber de hacer todo el bien que está en nuestro poder, a) Jesus desparrama sus beneficios : aa) en todo lugar ; bb) sobre las personas de todas edades, sexos y condiciones : cc) en todo tiempo, sin detenerse en ninguna fatiga : dd) en todas circunstancias, no contando para nada el calor, el frio, etc. : *Et iterum exiens de finibus Tyri venit per Sidonem,* etc. b) Es tambien lo que debemos hacer : aa) debemos consagrar á Dios todo lo que hemos recibido de él, las facultades naturales y espirituales que nos há dado, etc. ; bb) debemos dar cuenta á Dios de cada una de nuestras acciones, de nuestras omisiones, de todas las gracias hechas inútiles... 2º El deber de levantar los ojos y los corazones al cielo, de vivir continuamente bajo los ojos y en la presencia de Dios, a) Jesus nos ofrece el ejemplo en la curacion del sordo-mudo : *Suspiciens in cælum ingemuit.* b) Es lo que hacia cada vez que él oraba, que bendecia, que hacia milagros, etc. c) Es tambien lo que debemos hacer á ejemplo suyo. El amor de Dios debe ser el alma de todas nuestras acciones. Pero cómo podemos amar á Dios, si no pensamos nunca en él, si nuestro corazon no tiene la costumbre de levantarse hacia él? *Quæ sursum sunt sapite, non quæ super terram.* Col. III, 2; Hebr. XII, 2... 3º El deber de no buscar en todas nuestras acciones más que la gloria de Dios. a) Jesus nos dá el ejemplo : aa) en la curacion del sordo-mudo : *Et præcipit illis ne cui dicerent;* bb) siempre y por todas partes. Se oculta, cuando se quiere hacerle rey. Puede decir con verdad : *Ego non quero gloriam meam,* Joan. VIII, 50. b) Es tambien lo que debemos hacer : *Qui gloriatur in Domino gloriatur.* *Non enim qui se ipsum commendat, ille probatus est, sed quem Deus commendat.* II. Cor. X, 18-17. — Cuidad el buscar en las ala-

ministra un tierno ejemplo de su cumplimiento. Este deber, es el de la caridad y de la beneficencia respecto de nuestro prójimo. Pero

banzas de los hombres una vana y debil recompensa, que os privaría de la recompensa solida y magnifica que Dios nos reserva en los cielos. » S. Bernar. — II. *La conducta del pueblo*. Sabemos : 1º El deber de socorrer al prójimo en sus necesidades. a) Es lo que hizo el pueblo judío : *Et deprecabantur eum ut imponat illi manum*. b) Es también lo que debemos hacer; aa) Jesús nos instruye, para hacerlo en la oración que nos há enseñado : *Pater noster... Da nobis, etc.* cc) La santa Escritura nos invita : *Et pro nobis orate Dominum nostrum*. Baruch. 1, 13. *Obsecro primum omnium ferite obsecrationes, et postulaticnes... pro omnibus hominibus*. I. Tim. 11, 1... 3º El deber de dar gracias á Dios por los beneficios de que nos colma. a) Es lo que hizo el judío : *Quanto autem eis præcipiebat, tanto magis plus prædicabant, et eo amplius admirabantur dicentes : Bene omnia fecit, et surdos fecit audire, et mutos loqui*. Ellos creían no poder testimoniarse bastante su admiración y su reconocimiento. b) Es lo que debemos hacer á nuestra vez, y es á lo que debe escitarnos; aa) la voluntad de Dios manifestada en la Santa Escritura. Todas estas fiestas establecidas por Dios que eran más que acciones de gracias solemnes y publicas por los beneficios recibidos? bb) *El ejemplo de Jesucristo*, que no dejaba nunca de dar gracias á su Padre celeste por los favores y los beneficios que desparra- maba sobre los hombres; cc) *El ejemplo de los Apostolos* : *Gratias ago Deo meo semper pro vobis, in gratia Dei, quæ data est vobis in Christo Jesu*. I. Cor. 1, 4. dd) *El ejemplo de los angeles y de los santos en el cielo*. Apoc. VIII, 12; XI, 17. — III. *La conducta del sordo-mudo*. Aprendémos : 1º El deber de abrir nuestros sentidos exteriores á los beneficios de Dios. a) Es lo que hizo el sordo-mudo : *Et statim apertæ sunt aures ejus, et solutum est vinculum linguæ ejus, et loquebatur recte*. b) Es lo que debemos hacer á nuestra vez : aa) Dios no nos há dado el beneficio de la vista, del oído, de la palabra, más que para hacer un buen uso, para admirar las maravillas de la creación, para escuchar la palabra de Dios, cantar sus alabanzas, etc. bb) No podríamos faltar á este deber sin hacernos culpables de una monstruosa ingratitud, sin esponernos á merecer los reproches dirigidos á los Judíos : *Auditu audietis, et non intelligetis; et videntes videbitis, et non videbitis*. Mat. XIII, 14... 2º El deber de dar gracias á Dios por los beneficios de que nos colma. a) Es lo que hizo el sordo mudo; era seguramente del numero de los que habla el Evangelio : *Quanto*

cuando digo que hay ahí uno de nuestros principales deberes, quizás os asombre. Sin embargo, nada más cierto, puesto que ningún otro hay colocado antes que él, si no es el deber de la caridad hacia Dios. Todavía Nuestro Señor afirma que, estando colocado después de la caridad hacia Dios, el deber de la caridad con el prójimo es igual al de la caridad hacia Dios. Hé aquí en que circunstancia y en que terminos fué hecha esta demostración. Un doctor de la ley habiendo dicho un día á Jesús : *Maestro, en la ley, cuál es el principal mandamiento?* Jesús le respondió : *Amarás al Señor, tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Es éste el primero y principal mandamiento*. Después añadió : *Pero hay un segundo semejante al primero: Amarás al prójimo cómo á ti mismo*<sup>1</sup>. Así el deber de la caridad con el prójimo está colocado por Nuestro Señor á la misma altura que el deber de la caridad respecto de Dios. Qué se podría decir de más para probar la importancia y para hacer un deber completamente sagrado?

Pero aun cuándo Dios no hubiera impuesto este deber, la natura- *autem eis præcipiebat, tanto magis plus prædicabant*. Es en vano que Jesús le impone silencio, su reconocimiento estalla apesar de él, y le fuerza á hablar. b) Es también lo que nosotros debemos hacer : aa) es lo que piden la grandeza y la multitud de los beneficios que hemos recibido de Dios : *Quia habes quod non accepisti?* I. Cor. IV, 7. bb) Es también el deber que nos impone la Escritura Santa del Antiguo y del Nuevo Testamento : *Benedicentes Dominum, exaltate illum quantum potestis; major est enim omni laude*, Eccl. XLIII, 33; Ps. 149. *Laudantes et psallentes in cordibus vestris Domino*, Ephes. V, 19, etc.). Es lo que exige nuestro propio interes : el reconocimiento atrae nuevas gracias, la ingratitud seca el manantial. El que no dá gracias á un buen amo, dice San Agustín, merece encontrar uno malo... 3º El deber de hacer un buen uso de las gracias y de los beneficios de Dios. a) Es lo que hizo el sordo-mudo : *Et loquebatur recte*. b) Es también lo que debemos hacer. Nada nos hace más indignos de los beneficios de Dios cómo el abuso que de ellos hacemos. Porqué Dios há maldecido al pueblo judío? Porque há abusado de sus gracias. Podamos nosotros poner en practica las lecciones del Santo Evangelio! (Id. ibid.).

1. Mat. XII, 36-39.

leza solo no nos lo revelaria? Sabemos que todos tenemos las mismas necesidades; sabemos que lo que nos es agradable, lo es á todos los demas, y que lo que nos es doloroso, lo es tambien á los demas hombres de igual manera. Si no hemos pervertido nuestro corazon por el égoísmo, la comunidad de origen que tenemos con los otros hombres no debe conducirnos á participar, en una justa proporcion, de lo que tenemos que nos es agradable, y asistirles en las pruebas y desgraciadas que les hieren? Los hermanos que no obráran así, serian hermanos, y no harían un ultraje á la naturaleza? Pues, lo repito, todos los hombres son nuestros hermanos.

Sin embargo, cuán mal observado está el deber natural y divino de la caridad y de la asistencia respecto del prójimo! Quién es el que se forma una justa idea de su gravedad y de su estención? Cuantos que, semejantes al mal rico del Evangelio, nadan en la abundancia y no tienen cuidado de sus semejantes que yacen en la miseria y la necesidad en su vecindad, y hasta en la puerta de su mansión! En principio, ne se niega generalmente el deber de la asistencia mutua; pero en la practica, no se tiene cuenta alguna de ello, ó bien se cercena de tál manera la aplicacion, que en realidad se obra casi cómo si no existiera.

Nó, no se dirá que no es un deber el socorrer á su prójimo. Temeríamos quizás, hablando así que no se volviésen contra nosotros nuestras palabras, si llegáramos nosotros mismos un dia á la necesidad. Pero dirémos que no podemos; alegarémos, por un lado, nuestros pocos recursos, por otro nuestra cargas, que agravaremos á nuestros propios ojos, hasta el punto de hacernos casi la ilusion y de créer en nuestra réal impotencia, de tál suerte el égoísmo es habil para defender su causa. O bien dirémos, de los que están en una necesidad cualquiera, que es por su falta, por falta de prudencia, de economía, de trabajo, y que corresponde á ellos arreglarse sus asuntos. Se vá tambien, en este caso, hasta hacerse un merito de su dureza y de su égoísmo, diciendo que ir en su ayuda seria estimularles en el mal camino en donde se pretende caritativamente que están, y que se les hace más favor abandonandoles que asistiendoles. Ciertamente, no iré yo á sostener que esto no pueda suc-

ceder nunca; pero nos autorizaremos desgraciadamente por raras escepciones para dejar en un abandono inmerecido personas pobres, por el temor de créerlas indignas. Y aun cuando sucediera esto á desgraciados por su culpa, en dónde estaria el mal? Son menos desgraciados, y la desgracia, en este caso, no llama á la indulgencia tanto cómo á la asistencia? No temámos, cristianos, ser demasiado bienhechores; sinó temámos serlo demasiado poco.

Para confirmarnos en este principio y reformar nuestra conducta, fijémosnos en la de las personas que llevan hoy al sordo-mudo á Nuestro Señor. Ellas podian perfectamente haber dicho, y no sin razon: este sordo-mudo no oye ni habla, es verdad, pero vé y anda bien; si quiere sér curado, que vaya él mismo á Jesus, que es lo que le importa é interesa, y no tiene necesidad de nosotros. Para dispensarnos de asistir á nuestro prójimo, alegámos que no tenemos tiempo ni medios. Pero las personas que llevan el sordo-mudo á Jesus, no debieron abandonar su trabajo, sacrificar su tiempo y renunciar á su salario? Es que ellas se creyeron dispensadas por esto de prestar su asistencia á este desgraciado?

Y no solamente le prestaron su asistencia, sinó que parece tambien que se la ofrecieron. No se vé, en efecto, que les haya él pedido el conducirlo á Jesus. Son ellas quiénes, viendo su estado desgraciado, tuvieron la idea de hacerle curar por Nuestro Señor. Ah! cómo es hermoso, no solamente ayudar á los que nos piden nuestra, sinó adivinar sus necesidades y acceder á su suplica. No es eso lo que há hecho Nuestro Señor al venir á este mundo para levantarle del asqueroso rebajamiento en que habia caido, y del cuál no tenia tampoco conciencia? No es eso lo que Díos hace todos los dias por nuestra consideracion, llenandonos de favores sin que nosotros se los pidamos, acordandonos tales y cuáles gracias de las que no sabíamos tampoco tener necesidad, perservandonos de tales y cuáles males de los que no sabíamos tampoco estar amenazados! No esperemos, pues, nosotros tampoco, que los necesitados, cualesquiera que fueren, vengan á solicitarnos nuestra beneficencia. Ensayémos conocer las necesidades de los que nos rodean, y asistámosles antes tambien de que ellos nos lo pidan. Es así cómo prac-